

HAY SEÑAL EN EL DESIERTO

La historia que las redes no pudieron cancelar

Oseas 1 al 3 · Primera parte

1 La mugre debajo de la alfombra

Un profeta respetado se casa con una mujer que vende su cuerpo. Hoy sería cancelado en una hora. Pero la orden se la dio Dios. Y lo que más nos indigna del otro suele ser lo que mejor nos tapa lo propio.

2 La niña rota

A nadie le pasa esto por vocación. Como una casa vieja donde cada falla eléctrica se tapó con cinta y con un enchufe nuevo: por fuera la luz prende, adentro el cable sigue pelado. Dios no vino a poner otro parche.

3 La fuga

Ella entra a una casa limpia y la bendición le resulta incómoda. Vuelve a irse. Y antes de señalarla: nosotros también vendimos la lealtad, aunque nunca hayamos vendido el cuerpo.

4 El silencio y la subasta

Dios se corre y deja de ser el colchón que nos evita tocar fondo. Ella termina siendo mercadería en un remate. Su esposo la compra de vuelta: vació la billetera y después vació la despensa.

5 El desierto

En Oseas 2:14 el tono cambia sin que ella haya pedido perdón. Dios se la lleva al desierto, que es el único lugar sin ruido, y ahí le cambia el nombre a los hijos: a la que no era amada la llama Amada.

6 El violín quemado

Un luthier compra un instrumento arruinado por el fuego. El aprendiz quiere lijarlo antes de llevárselo. El maestro le contesta que la restauración es su oficio, y que el alma no es lo que pide: es lo que da.

Para llevarte

Dios no necesita la contraseña. Él ya entró.

Dios no vino a ponerte otro parche. Vino a abrir la pared.

El fondo no es donde Dios te suelta. Es donde vos, por fin, dejás de manotear.

Al desierto no vas a perder cobertura: vas a perder interferencia.

Dios no te niega el pasado: te renombra.

Dios no te pide que suenes bien para comprarte. Te compra para que puedas volver a sonar.

Para leer esta semana

Oseas 1 al 3 — la historia completa.

Oseas 2:14-23 — el desierto y los nombres nuevos.

Oseas 5:15 — el silencio que no es abandono.

Colosenses 2:14 — el acta que fue anulada.

Tres preguntas

¿Qué es lo que vengo tapando con un parche en vez de abrir la pared?

¿A quién le estoy cobrando cien días, si a mí me perdonaron doscientos mil años?

Si estoy en un desierto, ¿qué me estaría diciendo Dios si bajara el ruido?

Notas
